

HEIDY LISSETH AGUDELO

SIMULACIÓN AZUL



ILUSTRACIONES

ANDRÉS DAVID URREA



Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano
Calle 61 No. 7 - 69
Tel: 7455555, Ext. 1516
Bogotá, Colombia

© Derechos reservados
Primera edición, diciembre de 2024

Simulación azul

eISBN: 978-628-7662-49-0

AUTOR

Heidy Lisseth Agudelo

DISEÑO E ILUSTRACIÓN

Andrés David Urrea

EDITORAS ACADÉMICAS

Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

EQUIPO EDITORIAL

Director editorial

Eduardo Norman Acevedo

Analista de producción editorial

Guillermo A. González T.

Corrección de estilo

María Elvira Mejía

Agudelo, Heidy Lisseth.
Simulación azul / Heidy Lisseth Agudelo ; Andres David Urrea, ilustrador. –
Bogotá D.C.: Editorial Politécnico Grancolombiano., 2024.

32 p.; il. col ; 23 x 16 cm.

eISBN 978- 628-7662-49-0

1. literatura colombiana 2. Fantasía 3. Simbolismo en la literatura 4. Ejercicio académico – investigaciones 5. Cuentos cortos – Libro ilustrado I. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano II. Tít.

SCDD 863.7

Co-BoIUP

Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano

¿CÓMO CITAR ESTE LIBRO?

Peters Rada, V.E. y Téllez Pedraza, M.F. (Eds.) (2024). *Simulación azul*. P. 32. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Compartir igual.

El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial del Politécnico Grancolombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASELIC).

El proceso de Gestión editorial y visibilidad en las Publicaciones del Politécnico Grancolombiano se encuentra CERTIFICADO bajo los estándares de la norma ISO 9001: 2015, código de certificación ICONTEC: SC-CER660310.



Camino haciendo algo, tengo algo para hacer; no sé precisamente qué es, pero no estoy consciente de ello. No me percaté de cuándo pasó, ahora mismo tengo agua hasta mis tobillos, aunque no me importa y continúo. Empiezo a ver cosas flotando, como partes de objetos y algunos juguetes. A pesar de ello, el camino está libre, el agua es transparente y limpia. Hace un lindo día, hay sol y algunas nubes adornan el cielo cálido y agradable; no distingo a las personas, hay pocas en el lugar. Solo sé que las conozco y están ocupadas en sus cosas.

De repente, todos se están yendo o se suben a lugares altos para que el agua nos los alcance, como unos conejos que trepan a los techos. El agua ha aumentado y cubrió algunas casas; yo también estoy en un techo viendo cómo todo se inunda de manera tranquila. Aun así, todo lo percibo en calma y a nadie le preocupa; el silencio que hay sin ningún tipo de quejido me relaja, me hace tan apacible como el agua.



No sé en dónde estoy, ya no veo el suelo firme, ni nada a mi alrededor.
Me distraje y no supe en qué momento se fueron todos. Me gusta el azul,
a donde sea que mire es lo único que veo: abajo azul oscuro, arriba claro y hacia
los lados también, solo agua azul, no logro ubicar un borde, no le veo un final.
Ya todo es mar, en el que floto cual pelota sin buscar algo a qué aferrarme.

Ahora percibo que estoy en un mundo pequeño, en el que no hay espacio para
el caos ni el dolor; en donde no hay ningún tipo de sentimiento, o al menos es
lo que parece. Nada tiene sentido, aunque aparentemente no necesita alguno.
Es curioso, a pesar de que estoy flotando por inercia en un mar sin fondo, es
fácil estar aquí. Estar solo en este lugar realmente es sencillo; todo es apacible y
semejante. Ya no hay nadie, no debo cumplirle a nadie. No hay nada, no tengo
que hacer nada, ni pensar siquiera. Mi mente está vacía y la conciencia no existe.



Ahora solo veo y siento que soy un par de ojos sujetos a unas extremidades; mi cuerpo ya no quiere moverse, capaz que descubrió que no hay a dónde llegar. Por eso su prisa desapareció, ahora se mueve lento y vibra suave como la corriente de esta agua infinita. Soy puro desvalimiento y da igual estar indefenso; se siente bien no tener la guardia que está presente siempre. Aquí dentro no hay nada que pueda herirme.

Espero que en algún momento haya algo externo que me llame. Tanta quietud me empieza a desesperar; es tan grande esta calma que me traspasa y me incomoda. Esta falta de sentido y presencia drenan este ambiente acuático en el que no dispongo de nada. La intranquilidad empieza a ser necesaria y sin pedir permiso llega destrozando el cielo y el mar.



Vuelvo. Esta vez siento todo mi cuerpo y las texturas que me rozan: las cobijas. Me siento pesado y cansado; tengo sueño y quiero dormir un poco más. Escucho diferentes ruidos, la luz brilla mucho, algo me dice que ahora tengo cosas que hacer. En este ahora, todo es distinto porque cada objeto presente brota de algún lado y tiene una razón de ser. Logro abrir los ojos y siento que mi cabeza está llena de razones y emociones que no tienen fin. No hay duda, fue un sueño. Lo recuerdo, una y otra vez, son varias veces que esa misma trama aparece; siempre se inunda todo y no queda nada. En cada sueño se cambian el lugar y las formas, pero al final todo termina igual.



En alguna ocasión leí el cuento de una chica que hablaba con su psicóloga sobre cómo su momento de paz se daba en sus clases de natación; fue así como descubrí que esta puede ser la razón por la que a muchas personas les gusta nadar, como si el cuerpo recordara la sensación de estar en el vientre de la madre, en su panza. Yo no recuerdo qué se siente y dudo que alguien lo haga con total nitidez, pero creo que tiene sentido. Si ahora tuviera que asumir el papel de un bebé por nacer, seguramente ese sería un lugar muy cómodo para estar.



Yo mismo disfruto el entrar a una piscina, para sentirme como un ser mítico que vive dentro de su propio mundo. Mis juegos de niño eran convertirme en sirena, para sentir el agua, entender a las ballenas y hablar como delfín, parece tan absurdo, pero ¿qué serían los juegos de los niños si tuvieran una finalidad concreta? De niño, tan solo quería disfrutar mi pequeña fantasía.



Creo que la psicología diría lo mucho que extraño ese vientre en el que estuve nueve meses, y tal vez no se equivoque. Quizá por eso siento que afuera todo es seco y no he podido acostumbrarme al aire; o simplemente, el oxígeno que entra a mis pulmones es demasiado para mí, y lo único que pide mi subconsciente es volver a ese saco amniótico. ¿Será miedo?



Son muchas las sensaciones que me incitan a volver al antes de nacer, donde no sentía nada y alguien más lo hacía por mí. No lo sé, igual, nunca lo pensé de esa manera. Cuando noté que ese sueño se repetía, sentí que era agradable que dentro de mi cabeza hubiera un lugar tan azul como mi color favorito; me di cuenta de que cuando todo se llenaba de agua no pasaba nada y despertaba. Aun, tratando de volver, no podía; venía cuando quería y nunca terminaba, no sabía qué pasaba, solo quedaba de vuelta en mi cama rodeado de cobijas y nada de agua.



En algún momento supe que soñar ciertas cosas tiene un significado, como algo que piensas, pero no es claro, o algo que te atormenta y no sabes por qué. La página de significados de sueños dice que las inundaciones pueden denotar algo malo. Sugiere, además, que mis emociones e inseguridades están siendo una presa que alimenta mis pensamientos más oscuros, y que quizás pierda algo valioso o que ocurra algo devastador. Y sí, estoy de acuerdo, al parecer hay algo que desde lo oscuro me atormenta, y yo creyendo ingenuamente que la inundación venía a darme paz. Siempre creí que había una especie de revelación divina en mis sueños, donde se creaba un lugar quimérico solo para mí.



Ahora, al parecer, estoy expuesto ante un gran peligro y presiento que debo estar pendiente de cada factor de mi vida, antes de que uno me ataque y cause la desgracia de mi existencia. Pensaba que había muchas cosas en mi cabeza, ahora inconvenientemente tengo un peligro inminente que me persigue y debo identificarlo para no ser su pronosticada víctima. Me pregunto cómo sobrevivir a esto, pues nunca había huido de algo que no veo claramente. Solo sé que esto está dentro de mis pensamientos, y que el agresor debe rondar por ahí.

Una señora que conoce muy bien de lo onírico dijo que tenemos que prestarle atención a cómo nos sentimos en el sueño; de cómo nos comportamos en el lugar y lo que este transmite. Pienso en ello y creo que mi sueño transmite comodidad; tanta, que no me molestaría quedarme ahí para siempre. Diría que es un buen sitio para relajarse y pasar el resto de la vida. Según esto, si el agua representa mis problemas, parece que no me molestan; son lentos y puede que me ahoguen, pero no hay nadie huyendo y tampoco siento la necesidad de hacerlo. Tal parece que a “mi yo” del sueño, no le importa.

Considero que el enemigo, no es tan enemigo, no es tan letal. A lo mejor, mi subconsciente y él se hicieron amigos, por eso se sienten tan cómodos estando juntos. Posiblemente, ya saben qué va a pasar conmigo, quizás sea una sorpresa y aun no la quieren revelar. Por ahora solo trabajan sin que me dé cuenta y algún día me lo harán saber.





Entonces sí, estoy bien con que, llegado el punto, me ahogue. Solo me queda planear algunas cosas mientras eso sucede, realmente no es tan preocupante. Al igual, a lo mejor, voy a tener la mejor muerte entre las muertes: la asfixia con agua, con mucha agua, ha de ser como sentir un gran abrazo, aun cuando sienta desespero y tenga pensamientos poco agradables. Hay cosas que me gustan de aquí, como el helado y lo dulce, y no quisiera dejarlas atrás. Luego del desespero, mi cuerpo se quedará sin oxígeno y no volveré a recordar esos sabores porque perderé la conciencia, y respiraré agua en el intento de buscar aire. No habrá más que contar, en ese instante ya no estaré aquí. Sé que no sería lo más rápido, pero, en cambio, tendría la experiencia completa y le suma puntos el hecho de que sea indolora. Tal parece que, al menos, así podría volver a ese mundo de manera definitiva.



Posiblemente este podría ser el final, aunque no disfruto los finales tristes. Prefiero los que son lindos y felices; esos que suponen que la felicidad será para siempre. No obstante, no creo que este cierre suceda así. Mis finales, hablando de las cosas de mi vida, terminan en su mayoría sin sabor y sin trama. Son solo eso, finales llenos de poca emoción que no resultan memorables. De todas maneras, voy a tratar de que termine con algo apetitoso, como con sabor a helado.





Si no muero, debe haber otra razón. Una película para niños dijo: “tus sueños no te dan lo que quieres, sino lo que necesitas”. ¿Necesito agua para limpiar mi mente?, ¿necesito paz?, o simplemente, ¿necesito vacaciones en la playa? Es probable que todo sea correcto, incluso el respiro de unas vacaciones, nadie se las negaría. Quizás necesito escucharme y destinar tiempo para mí, posiblemente esa sea la mayor razón y no tenga que cuestionarme más. Solo será detenerme y dejar de pensar.



*Prefero morir diez veces en el mar
anunciando el camino a un nuevo mundo,
que quedarme de brazos cruzados en la orilla.*